

Escuela de Educación Técnica N° 1

**Título:** El largo camino de los héroes

**Autora:** Ojeda, Carmen

Durante mucho tiempo insistí con la literatura tal como la había vivido. Todo tan prolijo donde el encastre era perfecto. La pensaba, analizaba y entendía y, posteriormente hacia mis cruces mentales. Que si este autor o si aquella novela encajaba en el período correspondiente de la historia, la influencia del contexto social sobre un personaje o su accionar. Con el tiempo llegué a clases donde todo cambiaba vertiginosamente. Desde lo que daba hasta cómo se los daba, simplemente porque mis interlocutores también habían cambiado. Su modo de entender el mundo e interactuar distaba del mío.

Me encontré el año pasado con un grupo de la EET N° 1 de electromecánica, donde sus mundos posibles pasaban por otro lado. Los fierros, los motores, el análisis de los materiales era lo importante.

Cada vez que tenía que evaluar me iba decepcionada, creyendo que había sido inútil el esfuerzo que consistía en preparar mi clase, presentárselas a ellos, hacer las relaciones necesarias y acertadas y hacia el final esperaba la “gran” devolución, alguno que otro debate, o por lo menos un tímido cuestionamiento, una interminable lista de ideas que subyacen en los textos y lo compare con otro texto de similares características, etc, etc, etc, que nunca sucedió.

Y por último quedaba yo abatida, preguntándome que había fallado y recriminándome por haber perdido la clase sin aportarles nada.

Como soy muy crítica con mí trabajo, siempre vuelvo a reinventar las clases y ver si puedo encontrarles una vueltita más. Así fue como reformulé la evaluación. Decidí hace bastante tiempo, que la tradicional, como yo la conocí para literatura, ya no existe más. Por lo tanto, con el grupo mencionado anteriormente, como cierre del último trimestre, pensé en aplicar la intertextualidad en la práctica, como me animé a llamarlo.

El experimento consistía en crear y formalizar un relato cuyos personajes y aventuras estuvieran unidos por los personajes y las historias que habíamos leído durante el año.

Primero se quedaron mirándome, para luego tratar de hacerme ver que era imposible acordarse y mucho menos escribir.

La sorpresa fue mutua, ellos se divertieron mucho recordando y mezclando personajes tan disímiles como don Quijote y el mono Gatica y viviendo las historias más dispares y ridículas y yo entendí que ellos viven las historias de forma tan diferente y que por más que no logren hacer los cruces o análisis que necesitaba, igualmente fueron significativas para ellos desde otros ángulos, ángulos que yo no me había permitido mirarlos.